

zal, ni una nación borgoñona; no hay más que la nación francesa. En Italia también coinciden Nación y Estado. Estas coincidencias son aproximadas. En el Trentino, en Istria, en la Dalmacia, hay partes de la Nación italiana, que están fuera del Reino de Italia. El Reino de Hungría contiene varias naciones o partes de naciones, nación madgiar, nación rumana, nación croata, servios, eslovacos, masas de población de otras naciones. A su vez, Hungría forma parte del Imperio Austro-Húngaro. Hay, pues, Estados y superestados, confederaciones o Estados federales, que son como un haz de soberanías, coordinadas en una soberanía superior. También hay en cierto sentido super-naciones. En el Imperio alemán, los prusianos forman, no sólo un Estado, sino una Nación, los bávaros otra. Sin embargo, se habla con razón de la nación alemana. ¿Qué nación es esta? Es una super-nación, producida por la conciencia de la unidad, que ha brotado en los pueblos germánicos.

¿Qué es la nación? A la palabra y al concepto de nación va unida generalmente la idea de nacimiento, de naturaleza, pero no en relación con una localidad, sino con una comunidad extensa. Nuestros clásicos usan frecuentemente la palabra nación en un sentido provincial o regional. Nación es un concepto histórico y etnográfico. Estado es concepto político. La nación es la comunidad natural unida por ciertos vínculos de parentesco y cultura, idioma, territorio, a veces religión, y sobre todo por dos lazos morales: la continuidad o la tradición común, y la conciencia nacional, que es como el alma de la nación. En la rea-

lidad, que no se adapta por completo a las definiciones, esos elementos de la nación varían y hasta pueden faltar algunos que parecen esenciales, como el territorio, en el caso de los judíos; el mismo idioma, como en el caso de Bélgica y de Suiza, a menos que admitamos naciones diminutas: una nación flamenca y una nación valona; tres nacioncitas suizas: alemana, francesa, italiana.

La continuidad y la conciencia nacional, son, decimos, los elementos fundamentales de la nación. ¿Por qué la Argentina y Chile no forman una nación, a pesar de su comunidad filológica, étnica, hasta histórica? Porque en cada uno de estos Estados hay una conciencia nacional. Es el caso de los austriacos alemanes y los alemanes del otro Imperio, aunque quizás las consecuencias de la guerra debiliten esta diferencia. Debemos tener en cuenta que la nación, como producto histórico que es, varía y se transforma en el curso de la historia. La historia la formó y la historia la modifica. Una nación puede dejar de serlo, cuando aquella continuidad de su vida propia cesa y se disuelve en otra comunidad mayor. Es el caso de la Provenza, por ejemplo; del Reino de Navarra. En resumen, la nación es una comunidad humana natural con caracteres propios, bastante extensa, para que en ella puedan cumplirse todos los fines de la civilización, con historia suya, y con conciencia de ser tal nación. Esta conciencia, hemos dicho, es como el alma de la nación. Aunque el lenguaje figurado no nos dé más que aproximaciones de las cosas, en este caso es una aproximación muy cercana. No hay nación sin alma nacional. Puede